

ORIENTACIONES AGRO-SOCIALES

En la España nueva de hoy, pero basada en sus tradiciones de un ayer un poco lejano, no puede ni debe existir la lucha de clases.

Las asociaciones gremiales de la España tradicional fueron de convivencia real, no de esa convivencia de que han alardeado los embaucadores de masas en estos últimos tiempos, y a esa convivencia hemos de tender haciendo partícipes a los obreros del campo, de los productos que con su cooperación se obtengan, y hermanando los intereses de todos, necesariamente cesarán los antagonismos, volviendo al régimen patriarcal que nunca se debió abandonar (ni por unos ni por otros), y que el abandonarlo nos está costando a un precio excesivamente caro.

A hermanar esos intereses debemos encauzar nuestros esfuerzos, y esperamos que así los propietarios como los obreros pondrán a contribución su buena fe y el deseo ferviente de ayudar a esta obra nacional de reconstrucción de la Patria.

Hay que volver los ojos a Dios aquellos que se apartaron de sus doctrinas; desandar el camino falso recorrido, según las enseñanzas de los Papas en sus brillantes y luminosas encíclicas, principalmente el "Novarum" y "Cuadragésimo Anno", y convertir en realidad lo que hasta ahora no fue toda la verdad que debió ser el que todos los hombres somos hermanos.

Cuando esto llegue, que llegará, pues no habrá ni podrá haber quien se oponga, reinará universalmente la paz en el campo bajo el lema de "Unos por otros y Dios por todos".

A. J.

Monte de Piedad y Caja de Ahorros

Dispuesto por la Superioridad que estas Instituciones benéficas establezcan un servicio de recepción de monedas y alhajas de oro con destino al Tesoro Nacional, se pone en conocimiento del público, que a partir del día de hoy queda montado dicho servicio en la Casa Central (San José, 17), de nueve de la mañana a una de la tarde, donde se facilitará el oportuno recibo de entrega a los patriotas donantes.

Sevilla 31 de octubre de 1936.

LA DIRECCION.

PARA AVISOS

A LA AGRUPACION GREMIAL TRADICIONALISTA. TELEFONOS 28.525 y 23.834

Episodios del terror rojo en Cataluña

Ha llegado un actor

El último buque de prófugos ha traído a Génova un actor. He aquí algo inesperado. Parece que los actores, por muchos motivos, no tenían que verse obligado a escapar de Barcelona. Seres privilegiados, aclamados por el público, aplaudidos por el pueblo, llenos de simpatía, estaban al margen de toda la política y de todo rencor. Un mismo cómico interpretaba una obra blanca, o roja o verde, sin darle a los colores demasiada importancia. Gente bohemia, gente sencilla, procedían muchos de un hogar humilde, y los más, de la clase media, sin que en su cuna anidara nunca un prejuicio. Convivían con todos, y recogían lo mismo el halago del pobre que el regalo del rico. Eran, en fin, nietos de aquellos pícaros clásicos todo nobleza. ¿Cabía la idea de una persecución?

Y he aquí, en Génova, a un actor que pisa la tierra del destierro. Y un actor con apellido glorioso en el Teatro: García Ortega. Luis García Ortega, galán que fue de Catalina Bárcena, y de Lola Membrives y de Carmen Díaz. Vamos, un galán de cuerpo entero.

Le he visto asomado a la borda del buque que le ha traído a Génova. Sus cabellos, negros, muy negros, antes siempre impecablemente planchados y relucientes bajo el brillo de las baterías, están ahora un poco revueltos, en recuerdo de Barcelona. Su figura alta, fuerte, se destaca maciza entre los centenares de monjas escapadas del caos, y que se apifian por ver la ciudad salvadora.

Yo he abrazado a mi amigo el actor. Ya ya estamos en la terraza del Café de la Bolsa, de la Plaza de Ferrari, como podríamos estar en Kutz o en la Maison Dorée, allá en nuestra España. Un periodista y un actor no pueden encontrarse en otra parte. Y ahora, como en la Patria lejana, yo, fiel a mi profesión, esgrimo mi pluma y, ante mis blancas cuartillas expectantes, hago una pregunta que he repetido muchas veces:

—¿Cómo está el teatro? ¿Qué hay de la crisis? ¿Qué estrenos se avecinan? Dígame algo del desenvolvimiento artístico del teatro en Barcelona?

—Mi amigo el actor sonríe amablemente. Y con la nostalgia, acaso, de otros días mejores, me dice:

—El teatro en Barcelona está ahora "socializado". Es algo muy interesante. Mire usted... Coloca usted, de una parte, el ingreso, descontados los impuestos y las contribuciones, de la recaudación total de todos los teatros que funcionan en Barcelona, y de otra parte, coloca a todos los actores, músicos, taquilleros, acomodadores, carameleros, electricistas, apuntadores, etc., etc., que trabajan en los referidos teatros. Muy bien. Ya los tiene usted fren-

te a frente. Entonces reparte a partes exactamente iguales el dinero recaudado y separado a un lado entre todos los agrupados en el otro. Sin la menor distinción, sin la más pequeña diferencia. Se reparte el total de la recaudación entre la totalidad de los que trabajan en el teatro, sean actores, sean tramoyistas, sean carpinteros, sean electricistas. Todos, todos ganan lo mismo. Y lo mismo ganan los que trabajan con el teatro lleno, que los que trabajan con el teatro vacío. Es muy interesante. Es la socialización...

Yo reflexiono un momento. En efecto. Es muy interesante. Hipólito Lázaro gana exactamente lo mismo que el botones del teatro donde actúa. El Teatro Novedades, atestado de público, recauda el mismo beneficio que el Teatro Nuevo, sin un alma. Muy bien. Esto es la socialización. ¿Por qué Marcos Redondo va a ganar más que la encargada de la limpieza del cuartillo reservado, al fin de tantas miserias humanas? Se dirá que Marcos Redondo tiene voz, y la encargada del cuartito aludido apenas si sabe hacer otra cosa que ir firando de la cadena de la vida. Bueno, y ¿qué? ¿De qué le viene a Marcos Redondo el tener voz? Viene, sencillamente, porque se la ha dado Dios. Y como Dios está al margen de la socialización, hay que quitar de en medio a sus favorecidos. Y como la ya varias veces citada y digna encargada del cuartito de marras no va a sustituir al notable cantante, lo mejor es que todo siga lo mismo, pero sin distinciones económicas, claramente injustas.

Pero no divaguemos. Yo le pregunto a García Ortega:

—¿Cuánto se recaudó la primera semana de socialización?

—Fue un poco mal. Se llenaron los teatros donde actuaban, a tres pesetas, Marcos Redondo e Hipólito Lázaro, y se quedaron vacíos los otros donde, por el mismo precio, trabajaban actores de menos categoría...

—Ya. Por lo visto, mal que les pese, aún hay clases...

—El estar unos teatros llenos y otros vacíos explica el bajo nivel de la cifra a repartir, teniendo en cuenta que se hizo de esa cifra de la cantidad de 20.000 pesetas, para las milicias. Resumiendo: salieron a 51 (cincuenta y una) pesetas por persona, en una semana...

—¿Qué barbaridad! Ahí sí que no estaría contento nadie con el reparto!

—En efecto. Resultaba muy poco.

—Y tan poco! Hipólito Lázaro no tendría ni para pitillos... Pero, en fin; él, menos mal que tendría ahorrado de otros tiempos... Pero lo que es el pobre carpintero, y el tramoyista, y el apuntador... Son obreros que encontrarían más espléndido el ig-

nominoso pasado, cuando no mandaban ellos...

—Y en esas tentadoras condiciones, ¿qué compañeros han actuado?

—Como figuras, Hipólito Lázaro, Marcos Redondo, Enrique Borrás, Manolo París, Guillermo Grases, Asunción Casals, Esperanza Ortiz, Margarita Carvajal...

—Bien, bien... ¿Y actúan por gusto?...

—Tal vez... O porque les obligan... O por conveniencia... O por temor...

—Ya, ya. Por lo único que no actuarán será por negocio. ¿Con esas nóminas! Y las Compañías, ¿cómo se forman?

—Se forman contratando elementos de la U. G. T. y de la C. N. T., a partes iguales. Mitad de un Sindicato y mitad de otro. Aunque el reparto exija otras combinaciones para acoplar elementos determinados. No cabe ninguna excusa.

—Muy curioso. En cuanto a las obras, supongo que habrá una hermosa renovación, y tendremos autores nuevos. ¿Qué obras se han representado?

—Pues Borrás ha hecho "Tierra Baja"; Marcos Redondo ha cantado "Katuska" y "El cantar del arriero". Lázaro ha cantado "Aida".

—Basta, basta, amigo. Veo que el Teatro se renueva. Y dígame: ¿Por qué se ha ido usted de Barcelona?

—Porque me querían llevar a dar un paseo... Vamos, me querían matar... Decían que si era de derechas...

—Vamos, sí; que algún día le aplaudiría un mufín el general Mola. Y entre sus compañeros de profesión, ¿ha habido víctimas?

—En Madrid, de atentado, han caído varios. El pobre Victoreo, que estrenó un papel en "El Divino Impaciente", seguro. Y se dan otros nombres, pero no confirmados oficialmente. En Barcelona, que se sepa, no han matado a ningún actor.

García Ortega ha respirado al decir estas palabras. No quería él ser el primero. Yo he ido a preguntarle, como otras veces, cuándo estrenaba algo. Pero he guardado silencio angustiado. Yo, hombre del teatro, al fin, me he preguntado a mí mismo con angustia: ¿Cuándo se podrá estrenar? ¿Qué será de toda la gente del teatro?

García Ortega ha leído, quizás, en mi pensamiento. En su mirada, jovial y varonil, ha cruzado una sombra de inquietud profunda.

Antonio PEREZ DE OLAGUER

Cafés SAIMAZA

Cafés SAIMAZA, "Mezcla Deliciosa", 30 céntimos paquete. Bondad y economía

ASADOS Y SALA DE TE OCHOA. SIERPES 49. T. 25528